

PRESENTE Y EL MAR

María Domínguez del Castillo

PRESENTE Y EL MAR


ESDR JULA
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, marzo 2017

© María Domínguez del Castillo, 2017

© Esdrújula Ediciones, 2017

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de
Víctor Miguel Gallardo Barragán y Tiffany Martínez Sánchez

Ilustración de cubierta: Eva Vázquez

Impresión: Ulzama

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 400-2017

ISBN: 978-84-17042-08-0

Impreso en España · Printed in Spain

A mamá, a papá, a Joaquín.

PRESENTE Y EL MAR

Presente y el mar

Y qué más da constiparse, constiparse después, si ahora mismo
sopla el viento y las heladas láminas óseas me entumescen la piel
desde dentro —el fémur, las costillas—.

Y la espuma blanca
entre los dedos pétreos
y se congela un ojo y las pestañas.

Y qué más da si ahora
duerme el cuerpo
sutil y
quebradizo,
y florece sobre la carne, cruzando los surcos, un campo de
[espinas

y erizos de mar
y la espuma va horadando
las venas de los pies
y esta epidermis
tierna, hidratada

[como la corteza de los árboles
como venas mustias que blanquean con la humedad]

dejando un surco, un misterio
de sal y de algas claras.

Y se enrarece el aire de no sé qué gases

de costa y salitre
y de peces muertos.

Y qué más da entonces constiparse

—la

sal

y

la

sa-l

i

va—

y qué más da el estrago de la pérdida

si ahora, aquí, ahora mismo, apenas se respira

y el mar, y cada ola ◦ alzada contra el cielo,

van trazando

entre los fosos del rostro pálido

sus caminos eternos del presente.

Qué más da si el frío

libera la garganta

la rasga, la desgarrá

la descarna el viento

deja que la azote

este viento del vacío,

este viento que nace ----- en una línea ubicua

—ubicua y siempre y siempre—

esa línea que nadie (nadie)
habrá de pisar jamás. (jamás)
(EL HORIZONTE)

Y se allana, lejos, ~ tras de las olas rizadas ~ en una plenitud plana
~ lisa, tersa, rasa ~
(APREHENSIBLE)

aquello que buscamos
que perseguimos, viviendo —muriendo—
y que espera
allá
tan clara
henchida de respuestas.

Llano, llano, llano
EL MAR
pero tan lejos.

No existe el mar

En el sueño había trincheras a lo largo de la orilla,
un transatlántico herido con su sangre de alquitrán
y bidones de petróleo trepando como cangrejos
en la cresta de unas olas demasiado pesadas para volver a ascender,
para poder ascender.

En el sueño miraba desde un ventanal que no hay, que no existe,
que daba a la costa, desde una casa que no da a la costa. En el
sueño la tormenta era terrible — no llovía más que montones de
arena negra que arañaban los cristales.

[No existe el mar. Me despertaron de la siesta].

Los pescadores miraban sus cañas podridas, sus cebos muertos,
sus callos secos, su piel hastiada.

Los pescadores lloraban con la sal, lloraban por la sal que no
[habrían de volver a chupar.

Los pescadores sentados, siempre.

Los marineros condenados a vivir en la tierra
es decir
a morir en la tierra

Tampoco comprendo las trincheras a lo largo de la orilla.

No eran trincheras — no eran defensa sino negación, sino foso o
muralla o espino, sino valla electrificada.

Desde el ventanal que no hay se distinguían claramente los
[límites del mar
—el viento turbio, las nubes, por encima—.
Una suerte de campo de fuerza contra las olas
las olas
—el hombre con sus manos por debajo
con su odio o su desgracia—.

Allá el mar, atrincherado.

Las olas.

Las olas.

Allá el mar.

¡El mar, libre, el mar! *Homme libre, toujours tu chériras la mer!*
Homme libre.

Condenado.

Allá el mar, atrincherado.

Las olas.

Las olas.

Allá el mar.

Homme libre!

[No existe el mar. Me despertaron de la siesta].

¡El mar, libre, el mar! ¡Inabarcable, el mar! Atrincherado.
Imposible cruzar, imposible.

Y una horda de cangrejos de metal o de acero, o de bidones
[negros
trepando sobre las olas como una plaga.

En el sueño yo miraba desde el ventanal que no hay.
Y con la tormenta, en la tormenta, bajo la tormenta, el suelo
(¿el suelo?) temblaba. Temblaban, los pies temblaban. Negra
la arena, negra, arañando los cristales
del ventanal que no hay.

Giré y no había nadie a quien preguntar.
El suelo (¿el suelo?) temblaba.

[No existe el mar. Me despertaron de la siesta].

Esto no es un haiku

I

El viento, que es el tiempo,
hace crujir las ramas de los árboles,
es decir, los huesos de los hombres.

II

No hace frío.
La diferencia la trae la lluvia,
el viento que golpea la piel mojada.

III

Paz entre hombres.
Quiero decir.
Paz en los hombres.

De prematuras muertes

Yo soy el hombre que mató a Leopoldo María Panero.

LEOPOLDO MARÍA PANERO

Me maté
me maté muy joven
muy joven, una mujer apenas, me maté
muy joven
con una terrible consciencia
prematura
—del azar y del absurdo y de la vida,
como una gran equivocación—
con una sensibilidad
desafortunada.

Traducida primero
en un exceso de dolores en la boca del estómago
un exceso de mordiscos y de ratas roedoras
y de tazas de café frío derramadas sobre los párpados.

Traducida más tarde
en una indiferencia terrorífica en una mujer tan joven en una
mujer apenas una indiferencia terrorífica un hastío un tedio
eterno patológico entiende patológico un tedio patológico y no sé
qué dolores de espalda

Me maté, me maté tan joven,
conociendo, destapando las mentiras
retorciendo las mentiras por el cuello
las palabras las ficciones los afectos
las estructuras vacías

(V A C Í O)

los vacíos entre cada interacción
las costumbres aprendidas

LA SOLEDAD

LA SOMBREDAD

Me maté
me maté tan joven
que no me dio tiempo siquiera para finalizar los estudios
para imprimir la sangre burocrática del sello
(desollar el sello, sello en el hoyo, oyó el sollozo)
Y por tanto —y no es extraño— tampoco para trabajar.
No gané dinero.
Mucho menos coticé.

Me maté, me maté tan joven
tan joven —y mi piel clara
sigue siendo igual de clara
ahora,
algo más fría—.

Tan joven, fue de repente, creo que en esta residencia
tan joven —sin becas ni ahorros—

que no me llegó la cartera para pagar la barca

[¡Ah, porque cuánto quise viajar en barca!

Verán, se sigue soñando

incluso desde la muerte]

No me quedaba dinero para pagar a Caronte

—y nunca aprendí a dominar el arte de la retórica

ni fui demasiado bella, solo un poco, sutilmente,

y nunca aprendí a nadar distancias largas—.

Me maté, me maté tan joven.

Ah, si supieras lo joven.

Y entonces, y ahora, y entonces

(es decir, siempre)

en toda esta muerte

en todo este mundo

¿Qué hacer con el tiempo?

¿QUÉ HARÉ CON EL TIEMPO?